



# **LA VIDA ME SONRIE**

**(O en donde se demuestra que si realmente deseas algo  
todo el universo conspirara para destruir a la humanidad de  
la forma más ultrajante posible)**

**Por JKL**

# **ADVERTENCIA**

**EL SIGUIENTE RELATO ES NETAMENTE FICTICIO. NI EL AUTOR, NI  
NINGUNO DE LOS OTROS MIEMBROS DEL DOGMA, SERÍAN  
CAPACES DE TOCARLE UN SOLO PELO A UNA NIÑA...**

**QUE NO ESTÉ MUERTA.**

**"Cuando veo a una chica guapa caminando por la calle, me pongo a pensar en dos cosas. Una parte de mi quiere ser realmente dulce y agradable con ella, y la otra se pregunta cómo se vería su cabeza en un palo"**

**-- Ed Gein**

**"La felicidad de algunos es la desdicha de otros"**

**-- Anónimo**

# LA VIDA ME SONRIE

*Para la providencia, una perra de cuidado.*

>Ser yo, desgraciadamente, no tu.

>Hace 4 años.

>Ser la perfecta definición de un don nadie.

>Tener un empleo mediocre, una familia mediocre, una novia mediocre y unos amigos mediocres.

>Vivir una vida mediocre, sin sobresaltos ni excentricidades.

<Hasta que...

>Un domingo cualquiera, me dispongo a ver una película de acción en un canal de televisión por cable.

>Para mi desgracia, a los 20 minutos de iniciadas las explosiones empiezan a tocar la puerta de mi apartamento.

>Al principio trato de ignorar los golpeteos.

>No funciona.

>Mientras más los ignoro, más fuertes se hacen los golpes.

>Cuando los toqueteos se hacen sencillamente insoportables, de mala gana apago la televisión.

>Abandono mis aposentos.

>Me dispongo a abrir la puerta.

>Cuando la llave, por fin, termina de hacer click en la cerradura; me doy cuenta de que, casi sin saberlo, he firmado mi sentencia de muerte.

>Detrás del umbral, dos agentes de policías me miran con cara de pocos amigos.

>Uno de ellos sostiene unas esposas.

>El otro lleva consigo una orden de arresto.

>A partir de ese momento, mi vida cae en picada.

>Pierdo mi trabajo.

>Mi novia me deja.

>Mis amigos me abandonan.

>Toda mi familia se convence de que soy un fenómeno.

>El mundo entero me odia y, para colmo, tengo que pudrirme en una celda preventiva, en espera de que me enjuicien por una serie de atroces crímenes.

>Crímenes que, demás está decir, no he cometido.

<Claro está, a nadie le importa esto último.

>Para más mal que bien, el tiempo pasa mientras yo me sigo pudriendo tras las rejas.

>Literalmente.

>Durante el transcurso de mi encierro envejecí drásticamente, perdí 25 kilos y de paso me deje una gigantesca barba de chivo.

>Cuando, por fin, se establece la fecha del juicio; para más mal que bien, todo mi ser se ha convertido en una burda caricatura de sí mismo.

>Se mire por donde se mire, parezco un psicópata de cuidado.

>Claro está, los medio no dudan de hacer eco en esto último.

>Una vez que la prensa amarillista empieza a hacer hincapié en mis supuestos crimines, mi "popularidad" aumenta drásticamente.

>De un momento a otro me empiezan a comparar con Ted Bundy, con Charles Manson y hasta con John Wayne Gacy.

>Todo el mundo habla de mí, pero sus palabras distan mucho de los halagos.

<Sin querer queriendo, me termine convirtiendo en el enemigo público número uno de la nación.

<Y esto último no es precisamente bueno.

- >Una vez iniciado el juicio, todo el mundo me mira como si fuera un bicho raro.
- >Día tras día, me veo obligado a escuchar una interminable sucesión de testimonios y alegatos en mi contra.
- >Cada uno más inverosímil que el anterior.
- >Cada uno más sensacionalista el otro.
- >A medida que el tiempo pasa, los testimonios se hacen cada vez más turbios. Cada vez más lacrimógenos.
- >Cuando una afable señora, de entre 45 y 50 años, empieza a describir entre lágrimas el día en que los policías encontraron la fehaciente masa de carne picada que antaño solía ser su hija; todos los presentes estallan en llanto.
- >Como era de esperarse, esa fue la gota que derramo el vaso.
- >Para mi desgracia, a partir de ese momento, las pocas personas que aun creían en mi versión de los hechos no dudaron en pasarse al lado contrario.
- <Estaba solo contra el mundo.
- <Y el mundo no iba a descansar hasta haberme pisoteado, estrujado y machacado.
- >Una vez transcurrido el primer mes del juicio, el jurado empieza a deliberar.
- >Tres días después ya tienen su veredicto.
- >El día de la verdad, me tiemblan los pies y las manos.
- >Todo mi cuerpo esta sudando frio.
- >Sé muy bien que no tengo chances de salir impune de esta pero, en mi interior, sigo rezando por un milagro.
- <Por extraño que parezca, parece ser que mi suplicas estaban siendo escuchadas.
- >Como si de un *Deus ex Machina* se tratase, a escasos segundos de que el juez cogiera su martillo y se dispusiera a dar a conocer, de una vez por todas, el tan ansiado veredicto; las puertas del tribunal se abren de par en par.
- >Como si de una broma de mal gusto se tratase, de entre ellas surge una niña, completamente, desnuda de no más de cinco años.
- >Su piel es pálida como la nieve.

>Su vagina es estrecha como un par de jeans ajustados.

>Claro está, todo el mundo se la queda mirando.

>La niña, en cambio, ignora las miradas y camina como si nada hacia el estrado.

>Cuando la chica esta a un par de pasos del juez; el magistrado se acerca a ella y, sin pensarlo dos veces, le pregunta cómo había llegado al tribunal; por qué estaba desnuda; si el bastardo del banquillo le había hecho daño.

>Tímida y juguetonamente, la niña hace señas de querer responderle.

>Se acerca a su oído.

>Lo arranca de un mordisco.

>Y acto seguido, empieza el apocalipsis.

<5\_minutos\_despues.png

>Toda la sala está repleta de niñas pequeñas

>Sus pequeños cuerpecitos están cubiertos de sangre seca y demás fluidos corporales.

>De vez en cuando, se oyen los gritos ahogados de aquellos que hace apenas unos momentos habían logrado escapar de las pequeñas garras de la perdición.

>Se mire por donde, su destino es peor que la muerte.

<Claro está, no hay mal que por bien no venga.

>Una vez esparcido el caos en la sala, aprovecho para escaparme.

>Para mi desgracia, a las afueras del tribunal, el panorama no es muy halagador que digamos.

>Allá en las calles, un montón de niñas pequeñas corren despreocupadamente.

>Completamente desnudas.

>Cubiertas de pies a cabeza con una sustancia viscosa, que a ratos parece semen y a ratos parece sangre.

>Cuando un pobre desgraciado comete el garrafal error de acercarse demasiado a su perímetro, rápidamente arremeten contra él.

>Abalanzándose sobre su carne.

>Obligándolo, entre mordidas y espasmos, a convertirse en una de ellas.

>Una vez concluido el espectáculo, la recién llegada se une a la secta.

>Acto seguido, las falsas infantas van en busca de una nueva presa.

>Entre alaridos, mordiscos y metamorfosis; de un momento a otro, mis ojos se fijan en una pintoresca minivan estacionada al otro lado de la calle.

>Sus puertas estas abiertas de par en par.

>Todo parece indicar que dejaron la llave puesta.

<Tal parece que las grandes oportunidades ocurren cuando uno menos se las espera.

>Sin pensarlo dos veces, me armo de valor y corro hacia la van como alma que la lleva el diablo.

>Contra todo pronóstico, mis esfuerzos dan resultado.

>Ninguna niña me ha seguido.

>En menos de un minuto, estoy justo frente al auto.

>Rápidamente entro al vehículo.

>Cierro las puertas.

>Doy un vistazo rápido.

>Para mi fortuna, la llave esta justo donde debería estarlo.

>Después de exhalar un suspiro de alivio, gradualmente me voy calmando.

>Mientras me preparo para mi recorrido por los infiernos, enciendo la radio del cacharro.

>Inmediatamente, me doy cuenta que el pandemónium no es solo cosa de un par de estados.

>Independientemente de la emisora que sintonice, todo el mundo está hablando del mismo tema.

>Algunos creen que la nueva epidemia es en realidad un castigo divino.

>Los más escépticos sugieren que todo se trata de una alucinación colectiva.

>Sinceramente, no me podría importar menos cuál de estas afirmaciones es falsa y cuál de ellas es cierta.

<Cuando estas atrapado en medio de el apocalipsis, lo único que verdaderamente te importa es sobrevivir.

<Y, si es posible, escuchar buena música mientras aseguras tu supervivencia.

>Después de un sinfín de intentos fallidos, por fin consigo sintonizar una emisora que no se dedique única y exclusivamente a hablar del fin del mundo.

>Cuando oigo las primeras notas de "Highway to Hell" de AC/DC, instantáneamente suelto una carcajada.

>No sé si esto sea una señal o no pero, se mire por donde se mire, es ahora o nunca.

>Sin pensarlo dos veces, enciendo el motor de la van.

>Piso el acelerador.

>Quemo los neumáticos

>Me dispongo a prenderle fuego a la carretera.

>Una vez que la van entra en marcha, una sonrisa se dibuja en mi rostro.

>En menos de lo que canta un gallo, voy a todo gas.

>Me siento rápido y furioso.

>De vez en cuando me topo con una niña pequeña en medio de la autopista.

>Cuando las veo, ni siquiera me inmuto.

>No me cuesta nada atropellarlas.

>El tiempo pasa y pasa, y todo parece ir viento en popa.

<Hasta que...

>Miro por el retrovisor y me doy cuenta de que me están persiguiendo.

>Detrás de la minivan, un montón de caníbales en miniatura están corriendo en pos de alcanzarme.

>Su velocidad es endemoniadamente rápida.

>No hay que ser un genio para darse cuenta de que todas esas niñas de cinco años, completamente desnudas, quieren un jugoso trozo de mi carne.

<Lastimosamente para ellas, no pienso dejar que se atraganten.

>Como si de un héroe de acción se tratase, piso fondo.

>Subo la velocidad al máximo.

>Me dispongo a ser el nuevo amo y señor de las calles.

>Para mi desgracia, esa sensación de “me voy a comer al mundo” no tarda mucho en evaporarse.

>En menos de lo que me gustaría admitir, la turba preescolar esta apunto de alcanzarme.

>Era de esperarse.

>A fin de cuentas estoy conduciendo una minivan, no un Ferrari.

>No obstante, cuando veo a una de las lolitas tratando de aferrarse a la ventana trasera de la van, mi sangre comienza a helarse.

>Instintivamente, trato de atropellar a la pequeña ninfula.

>Es inútil.

>Aunque, en un principio, los neumáticos estrujan su carne y revientan sus órganos; cuando me volteo la ensangrentada cría todavía sigue de pie.

>Con la cabeza aplastada y un enorme agujero en su estomago.

>Regenerándose milagrosamente mientras todo mi ser me cagaba de miedo.

>Después de contemplar este espectáculo de fenómenos, la desesperación se apodera de todos mis huesos.

>En una maniobra kamikaze decido abandonar el volante y revisar la parte trasera de la minivan en pos de encontrar algo que me ayude con mi superviviente.

>Para más mal que bien, sé muy bien que cualquier paso en falso me garantizaría un boleto de bienvenida al maravilloso mundo de los no muertos.

- >Después de unos cuantos minutos, la van empieza a tropezarse cada vez más.
- >Mi búsqueda se hace cada vez más inútil.
- >Parece ser que lo único que hay en la parte trasera son cachivaches inservibles y trastos inútiles.
- >No obstante, cuando estoy a punto de abandonar la faena, me topo con la luz al final del túnel.
- >Oculto debajo de uno de los asientos, encuentro un gran saco de dulces.
- >Como si de una corazonada se tratase, rápidamente me doy cuenta de que este hallazgo puede resultarme extremadamente útil.
- >Con una sonrisa de oreja a oreja, recupero el volante.
- >Después de estabilizar el vehículo, abro la ventana del conductor.
- >Agarro la dichosa bolsa.
- >Y, sin saber muy bien lo que estoy haciendo, lanzo los caramelos a la calle.
- >Para mi sorpresa, no pasa mucho tiempo para que las niñas dejen de perseguirme y empiecen a pelearse por las golosinas.
- >Cuando las niñas empiezan a morderse entre sí, no puedo evitar soltar una risita.
- >Mientras las crías siguen distraídas, saco la mano por la venta y, con el dedo corazón, les dedico un pequeño gesto de despedidas.
- >Acto seguido, piso el acelerador y me dispongo a sacar a esas sucias alimañas de mi vida.
- >Al cabo de media hora, ya no hay rastro alguno de las arpías.
- >Tres horas después, las calles están completamente vacías.
- >Cuando -por fin-, llego a la frontera que divide a la ciudad del desierto, no hay ni una sola en la carretera.
- >A ratos pareciera que la humanidad se ha extinguido por completo y yo soy el único sobreviviente de ella.
- >Claro está, el pequeño aparato incrustado en la minivan me recuerda que todavía no soy el último hombre en la tierra.

>Cuando el telepredicador del turno se dispone a dar su respectivo sermón finmundista, apago la radio.

>Estiro los brazos.

>Salgo a la calle

>Alzo la mirada hacia el cielo nocturno.

>Y, con una sonrisa gigantesca en el rostro, me dispongo a ver las estrellas.

>MCC me doy cuenta de que ya nadie más me mirara como un psicópata.

>MCC me doy cuenta de que ya no tengo que dormir en una celda.

>MCC me doy cuenta de que salí ileso del apocalipsis.

>MCC me doy cuenta de que soy libre de nuevo.

>MCC todavía quiero follarme a Julia.

>MCC, a pesar de todo, me doy cuenta de que la vida me sonrío.

